

DON JUAN B. IGUÍNIZ COMO HISTORIADOR DE JALISCO Y GENEALOGISTA LOCAL

RICARDO LANCASTER-JONES

ES FRECUENTE QUE LOS provincianos que radican muchos años en la ciudad de México, lleguen a considerarse capitalinos y olviden o menosprecien su lugar de origen, pero esto es raro entre los jaliscienses, particularmente si son de Guadalajara, que como tierra madre es siempre añorada por sus hijos ausentes. Un notable ejemplo es el sabio bibliógrafo don Juan Bautista Iguíniz y Vizcaíno, que habiendo nacido en la ciudad de Guadalajara el 29 de agosto de 1881, desde 1910 se fue a radicar al Distrito Federal y en 1971 cumplirá 90 años de fértil y provechosa vida, de los cuales sólo veintinueve transcurrieron en el tranquilo solar paterno, entre el acompasado resonar de las prensas y el acre olor de la tinta de la tipografía familiar anexa a su hogar, en donde aprendió a amar la letra de molde.

Don Juan Bautista siempre ha sido fiel a su carácter de tapatío, y lo ha demostrado ocupándose con frecuencia en la investigación y publicación de varias monografías históricas sobre asuntos de su terruño. Aunque la mayoría de sus obras están orientadas a la bibliografía, la historia siempre participa en alguna forma, por lo que bajo ese aspecto estudiaremos lo que ha escrito relacionado a Jalisco.

Su áureo jubileo de escritor lo cumplió en 1969, porque fue en el año de 1909 cuando el señor Iguíniz principió a escribir para el público en Guadalajara, en donde apareció el 6 de junio de ese año, en el periódico *El Regional*, su primer trabajo: "Rectificación histórica, matrimonio del mariscal de campo don José de la Cruz, último comandante militar de la Nueva Galicia." Después colaboró con el presbítero licenciado Francisco G. Alemán en la redacción de la *Biblioteca Histórica Jalisciense*, tomo I, 1909-1910. Con motivo de su ingreso a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, leyó un trabajo sobre el Colegio de San Juan Bautista en Guadalajara, el 25 de julio de 1912, el cual fue impreso en el *Boletín* de dicha sociedad por A. García Cubas Sucs., con sobretiro para el autor. Y el año siguiente en el *Lábaro de la Ciudad de México*, apa-

reció su artículo sobre "La Virgen de Murillo en la Catedral de Guadalajara". En 1942, en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, se publicó "El Sagrario Metropolitano de Guadalajara. Reseña Histórica." Y en las mismas *Memorias*, el año de 1944 publicó un trabajo sobre la Antigua Universidad de Guadalajara; mismo que apareció, amplido, en 1959, bajo los auspicios de la Facultad de Filosofía y Letras, por la Imprenta Universitaria de México. También en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, salió en 1957, su artículo sobre la Academia Pontificia de Guadalajara. Más adelante, en 1963, el *Boletín de la Biblioteca Nacional* incluye su trabajo sobre "Las agrupaciones culturales de Guadalajara", éste de carácter puramente histórico. Pero su interés por esa ciencia lo continuó en la bibliografía y en 1911, cuando desempeñaba el cargo de ayudante del bibliotecario del Museo Nacional, escribió para los *Anales del Museo*, y apareció en el tomo III, su artículo sobre "La Imprenta en la Nueva Galicia", que con adiciones se publicó de nuevo en 1920 en el tomo XII del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, y fueron la base de su obra, *Las Artes Gráficas en Guadalajara*, con motivo de la II Feria Nacional del Libro, en 1943.

Se ve por lo indicado antes, que desde el año de 1911, don Juan se ha interesado en dar a conocer la historia de las artes gráficas en Guadalajara. Ese mismo tema es también incluido en su obra *Disquisiciones bibliográficas*, que apareció en 1943 publicada por El Colegio de México; en las últimas páginas de dicha obra, y más ampliamente en la segunda serie del mismo título que salió en 1965 bajo el signo de la Universidad Autónoma de México. Pero hay aún otra obra que completa el asunto: la *Historia del periodismo en Guadalajara* impresa en 1955 por la Universidad de esta ciudad, y que viene a ser de los pocos trabajos de don Juan Bautista que se dieron a luz en su urbe natal con posterioridad a 1910. Antes había publicado "El periodismo en Guadalajara, 1809-1914", en los *Anales del Museo Nacional*, en 1932, y "Los periódicos de Guadalajara" en México y en Mainz, Alemania, por 1931.

Una de las más notables de sus aportaciones a la historia de Jalisco, es la obra que apareció en 1918 y no ha sido superada aún; se titula *Los historiadores de Jalisco*, y es una exposición muy completa de lo escrito sobre la historia de Jalisco hasta esa época, mereciendo ser premiada en un concurso de la Biblioteca Nacional y ser impresa por la Secretaría de Hacienda.

En los dos tomos de *Disquisiciones bibliográficas* ya mencionados, se encuentran también importantes datos biográficos; en la primera serie trata de varios ilustres jaliscienses, como fray José Guerra, el doctor don José Ángel de la Sierra, don Francisco Severo Maldonado, doctor don Francisco José Arroyo, fray José María Guzmán, don José María Vigil, don Luis Pérez Verdía y don Jaime de Anesagasti y Llamas; en la segunda serie se ocupa del doctor don Agustín de la Rosa, don José Ignacio Dávila Garibi, don Julio Híjar y Haro, don Rosendo Hernández Barrón, y sobre la bibliografía de don Ramiro Villaseñor. Las noticias que proporciona sobre tan variado grupo de personajes, son todas de primera mano y de indispensable consulta para los interesados en biografías de jaliscienses ilustres.

Otra fuente importante de consulta para los investigadores del pasado de Jalisco y su cultura, es el *Catálogo bibliográfico de los doctores, licenciados y maestros de la antigua Universidad de Guadalajara*, publicado bajo los auspicios del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de México, el año de 1963. Por la fecha del proemio, 11 de noviembre de 1923, se nota que por espacio de cuarenta años permaneció inédita obra tan meritoria, que no solamente señala datos biográficos de muchos de los graduados, sino la bibliografía de los que publicaron obras, trabajo que suponemos, por lo completo, fue ampliado durante los años que el autor tuvo guardado su manuscrito. La introducción de esa obra da a conocer ampliamente la historia de la antigua Universidad de Guadalajara, que autorizó el rey Carlos IV por cédula del 18 de noviembre de 1791 y que abrió sus aulas el 3 de noviembre de 1792 en el antiguo colegio jesuita de Santo Tomás de Aquino; del cual sólo queda actualmente el templo anexo, que se usa para oficina de telégrafos. La antigua Universidad duró, con varias interrupciones, desde 1792 a 1860, y todos los detalles de su historia los narra don Juan con precisión y elegancia, en la amplia introducción de la obra de que se trata, aclarando muchas dudas y refutando errores de otros historiadores, por lo que es ésta una valiosa monografía en todos conceptos.

En 1956 dio a conocer en la Biblioteca Mexicana de la Historia el trabajo de Hilarión Romero Gil, *Estudios políticos y administrativos sobre México y sus revoluciones desde el año de 1810 a 1862*.

Es también importante contribución a la historiografía jalisciense su notable recopilación intitulada *Guadalajara a través de los*

tiempos, relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días, que apareció en dos tomos en los años de 1950 y 1951, bajo los auspicios del Banco Refaccionario de Jalisco, en los talleres de la Editorial Jus de la ciudad de México. Es una magnífica selección de escritos cortos sobre Guadalajara, del siglo de la conquista a nuestros días, que fueron hechos por viajeros, historiadores, sociólogos o literatos con dotes de observación y crítica, a los cuales hace rectificaciones o ampliaciones, cuando lo considera necesario su recto juicio y amplio conocimiento de la materia. Los autores son mexicanos, italianos, franceses, ingleses, alemanes, austriacos, españoles, norteamericanos, un húngaro, algún cubano y otros latinoamericanos.

Son cincuenta y cinco los diversos escritos sobre Guadalajara que revelan muy variados criterios, pero casi todos se muestran de acuerdo en los atractivos de la ciudad. La lectura de tan diversas opiniones es sumamente interesante, por sus puntos de vista tan variados. Algunos tratan el asunto con carácter histórico, otros como simple relación de viaje o de impresiones, y algunos como carácter social o económico. Es realmente una proeza haber localizado esa amplia colección, cuya lectura es un verdadero deleite. En la actualidad ya son muy escasos los dos tomos que en su tiempo obsequió el Banco Refaccionario de Jalisco a su numerosa clientela, y quien los posee en Guadalajara los guarda con cariño, como el que se le tiene a la tierra natal.

Otro aspecto de la labor cultural de don Juan Bautista Iguíniz es su interés por la investigación genealógica en que se ha materializado su amor a su familia y su interés por el pasado. Después de muchos años de paciente labor ha logrado dar cima a su obra *Los Iguíniz de México*, que apareció el año de 1967, salida de la imprenta Aldina, de la ciudad de México, en pulcra edición de magnífico papel, con multitud de bellas ilustraciones. En forma docta y sencilla describe el autor tres ramas de la familia Iguíniz que ha podido localizar, dos de éstas desde el siglo XVI y la última de fines del siglo XVII, que viene a ser la más extensa y de la cual proviene el mismo autor, todas ellas tienen su origen en la villa de Irún, Guipúzcoa, España, notable en la historia debido a la batalla ganada a las tropas napoleónicas el 13 de agosto de 1813, por el ejército español a las órdenes del general Freire.

El tronco de la familia mexicana actual, fue don José Felipe de Iguíniz, originario de Irún, quien en 1782 se trasladó a la ciudad

de México, pasando luego a la de Zamora, Michoacán, en donde contrajo matrimonio con doña María Ana Díaz de Gamarra y Ochoa; fueron padres de don José María Cleofas Iguíniz, que fue esposo de doña Mariana Garcíadiego, quienes a su vez procrearon a don Evaristo Iguíniz, marido de doña Juana Alcalá y Guerra, los que se establecieron en Guadalajara, Jalisco, siendo su primogénito don José María Iguíniz, tapatío, que enlazó con doña María de Jesús Vizcaíno, originaria de Sayula, Jalisco, descendiente al parecer del ilustre marino Sebastián Vizcaíno, hijo natural del virrey Luis de Velasco el segundo, a quien fue otorgada una encomienda en la provincia de Ávalos, y cuyos descendientes fueron alcaldes mayores de la misma, con sede en Sayula, Jalisco. Una distinguida dama de la familia Vizcaíno, casó con un señor Urrutia, pero sus hijos usaron el apellido Vizcaíno, posiblemente por las tierras que heredaron vinculadas a este nombre, lo que explica una tradición a que se refiere el autor en su obra. *

Don Juan Bautista Iguíniz, fue el primogénito de doña María de Jesús y don José María, el cual casó con doña Elisa García Villavicencio, de León, Guanajuato, habiendo tenido dos hijas, la mayor doña María de la Paz, esposa de don José Antonio Martínez Mass, con ocho hijos, y la segunda, doña Luz Margarita, sin tomar estado. Las dos hijas de don Juan han seguido la vocación paterna, siendo expertas bibliotecarias. El estudio genealógico, además contiene buenas biografías, que aumentan su interés.

También vinculado con Guadalajara, escribió un trabajo sobre los marqueses de Uluapa, por haber sido el primero de éstos, canónigo de la catedral tapatía. Otro estudio de genealogía suyo, fue

* El libro cuarto de bautismos del archivo parroquial de Sayula, Jalisco, del año de 1680 en adelante, tiene una partida fechada el día 16 de febrero de 1682, anotando el bautismo de José, hijo legítimo de don Pedro de Villaseñor y doña Catalina Camberos y Tolosa, del cual fueron padrinos el capitán don Juan Vizcaíno Urrutia de Contreras, encomendero de la Provincia de Ávalos, y su esposa doña Catalina Ortiz Palomera. El día 5 de diciembre de 1682, don Juan Urrutia de Contreras y doña Catalina Ortiz Palomera fueron padrinos de Pedro Antonio, hijo de Antonio de Saldívar y Castilla y doña Antonia de Contreras, según consta en el mismo libro. Lo que parece indicar que el apellido paterno era Urrutia de Contreras, por repetirse en las dos anotaciones, pero es bien sabido que en esos tiempos no se respetaban reglas para el uso de los apellidos. En el libro segundo de matrimonios está el de don José Ignacio Urrutia, originario de Guadalajara, hijo de don Leonardo de Urrutia y de doña Manuela Verdugo, con doña Josefa Garay, hija de don Francisco Garay y de doña Antonia Janat, al parecer sin relación con los Urrutia de Contreras.

sobre la familia de San Felipe de Jesús, que no tiene raíces en Jalisco. Pero sobre heráldica local sí escribió un artículo que apareció en la revista *Araldica* de Roma, en 1911, bajo el título de "El escudo de armas de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalajara", que es muy poco conocido. Otro trabajo heráldico suyo es *El escudo de armas nacionales*, publicado por la librería de la Vda. de Ch. Bouret, en 1920, París-México, y es considerado por el que esto escribe como de lo mejor que se ha hecho sobre el tema.

De asunto biográfico publicó aparte "Los gobernantes de la Nueva Galicia, datos y documentos para sus biografías", en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 1948. "Don Luis Pérez Verdía, jurisconsulto e historiador", Guadalajara, 1957. "Esbozo biográfico de don Agustín de la Rosa", México, 1959. "El centenario de un gran sabio: don José María Vigil", *El Universal*, México, sep. 1929. "Apuntes biográficos del doctor don Francisco Severo Maldonado", *Anales del Museo*, 1911. "Don Jaime de Anasagastegui y Llamas", *El Tiempo*, México, oct. 5 de 1910.

En 1969 apareció el primer tomo de la *Bibliografía biográfica mexicana*, como el número 5 de la Serie Bibliográfica del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma. Esa novedosa obra del señor Iguíniz contiene datos muy importantes para los estudiosos de nuestra historia y particularmente para la de Jalisco, por mencionar las obras biográficas de varios escritores jaliscienses, de que no se había ocupado anteriormente, como son los contemporáneos Gabriel Agraz García de Alba, Arturo Chávez Hayhoe (ya difunto), José Ignacio Dávila Garibi, Rubén Villaseñor Bordes, y Ramiro Villaseñor y Villaseñor. Otro trabajo suyo con interés para la historia de Jalisco es el que escribió sobre las doctas corporaciones que han existido en Guadalajara, el cual no se pudo localizar en la bibliografía del autor. La bibliografía de don Agustín Rivera la dio a conocer en 1959, completa.

Hemos visto, por lo tanto, que el sabio bibliográfico don Juan Bautista Iguíniz ha dedicado muchas de sus obras a asuntos relacionados con su provincia de origen, por lo cual es muy estimado allí y considerado actualmente como una de las glorias de Jalisco. Su decimonono aniversario será motivo de orgullo para todos sus coterreños; y particularmente para el autor de estas mal pergeñadas líneas, con las que pretende ensalzar, con sus escasos medios, la genial labor del ilustre maestro y generoso amigo, a quien Dios

conceda llegar al centenario, sembrando la semilla cultural que ya ha rendido en sus manos tan óptimos frutos.

Son muchas las obras inéditas que don Juan aún tiene guardadas, de alguna de las cuales da noticia entre su propia bibliografía al final de su obra genealógica, *Los Iguíniz de México*, otras sólo se conocen por referencias ajenas, y sería muy de desear que los institutos culturales con los que tiene relaciones el sabio escritor, se ocuparan de ir publicando esos trabajos para aumentar el acervo cultural de nuestro país.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reproducción de este material no implica la transmisión
del derecho de propiedad cultural de la obra.



